LAS SOLUCIONES
DE HILDEGARDA DE BINGEN
A LAS 38 CUESTIONES
ENVIADAS POR GUIBERT DE GEMBLOUX

© por CARLOS LARRAINZAR
Junio 2009

Para Hildegardiana (www.hildegardiana.es)
Febrero 2013

LAS SOLUCIONES DE HILDEGARDA DE BINGEN
A LAS 38 CUESTIONES ENVIADAS POR GUIBERT DE GEMBLOUX

© por CARLOS LARRAINZAR
Universidad de La Laguna

1. La obra de Hildegarda de Bigen titulada *Triginta octo solutiones* es en realidad su carta de respuesta a otra del *monachus Wibertus*, el monje Guibert de Gembloux, enviada por deseo de la comunidad cisterciense de Villers (Holanda). De ahí que aparezca en el *Epistolarium* de Hildegarda, cuya reconstrucción se funda en el *Riesencodex* de Wiesbaden: le corresponde el número 122 (fols.381rb-386r) en la serie de las 145 cartas ahí agrupadas sin numeración (fols.328ra-434ra).

Muy probablemente las *solutiones* de Hildegarda se redactaron entre 1176 y 1178, ya que el copista del *Riesencodex* en la década de 1180 conoce su texto íntegro. Y el *Epistolarium* de ese *Wibertus*, editado en la *Continuatio Medievalis* (volúmenes 66, 66A), permite verificar que en febrero de 1176 Hildegarda estaba trabajando en sus respuestas y a comienzos de 1177 tenía 14 *solutiones* terminadas y seguía trabajando con las otras. La abadesa del monasterio de Bingen muere en 1179.

Así pues, el texto manuscrito más antiguo para la reconstrucción de la obra son los fols.381vb-386ra del *Riesencodex*. Cf. la documentada investigación de MICHAEL EMBACH, *Die Schriften Hildegards von Bingen: Studien zu ihrer Überlieferung und Rezeption im Mittelalter und in der frühen Neuzeit* en *Erudiri Sapientia* IV (Akademie Verlag, Berlin 2003). Según este autor: "Die Überlieferung der *Solutiones* is sher schmal" (p.245), es decir: la tradición manuscrita de esta obra de Hildegarda es muy exigua. Y, en efecto, resulta escasa y fragmentaria porque, fuera del códice de Wiesbaden, sólo consta hoy la existencia de algunos fragmentos en un códice de Würzburg, *Universitätsbibliothek* M. p. th. q. 10 fols.37r-41v.

2. La primera impresión data de 1566, en un único volumen de 315 páginas:

JVSTVS BLANCKWALD,

Sanctae Hildegardis Abbatissae in Monte S(ancti) Roberti apud Naam Fluvivm Epistolarium liber continens varias epistolas Summorum Pontificum, Imperatorum, patriarcharum, archiepiscoporum, episcoporum, ducum, principum et aliorum plurimorum utriusque secularis et ecclesiasticis status magnatum, ad S(anctam) Hildegardem, et eiusdem sanctas ad easdem responsiones. Item eiusdem S(ancti) Hildegardis vita, alia quaedam, quae

sequens pagella indicabit. Nunc primum in lucem edita a Justo Blanckwald, Coloniae apud haeredes Iohannis Quentel & Geruuinum Calenium in 4º Anno M.D.LXVI.

Y las otras tres impresiones de los siglos posteriores dependen de ella: primero la versión de la *Magna Bibliotheca Veterum Patrum. Volumen XV* (Colonia 1622), luego la impresión de la *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum. Volumen XXIII* (Lyon 1677), que a su vez es fuente de la edición de la *Patrologia Latina* 197 (Paris 1855) cc.1038-1054. Los *Analecta* de Montecassino publicados por el Cardenal Pitra en 1882 contienen sólo una versión de los comienzos de la cuestiones, tomados de la impresión de Migne.

2. A partir de la versión del *Riesencodex* he elaborado un texto crítico (vid. *Apéndice*) y, una vez concluido el trabajo, ha sido más patente su necesidad, pues el texto impreso por Migne arrastra deficiencias notorias: errores, que no pocas veces afectan al fondo de las reflexiones, aparte sus añadidos, no sólo estilísticos, inexistentes en el manuscrito de la década de 1180.

Ofrezco a continuación una traducción española de ese texto crítico, anotando entre paréntesis las citas de la Sagrada Escritura de su aparato, que no aparecen en el manuscrito de Wiesbaden. Por lo demás, la traducción se atiene enteramente a la versión del *Riesencodex*, aunque lógicamente lleva su propia puntuación estilística. Para facilitar la comprensión de las *solutiones* o aclarar el porqué de la traducción, en determinados casos, he añadido algunas breves notas en el pie de página.

3. Traducción de WIESBADEN, *Hessische-Landesbibliothek* MS 2 fols.381rb-386r

<122a> DE NUEVO EL MONJE GUIBERT A HILDEGARDA

Guibert a la muy santa madre Hildegarda.

Me alegra la noticia de tus visiones y locuciones, que nos ha relatado nuestro abad, que contigo estuvo durante la cuaresma. Me he considerado libre de aceptar que fuesen inspiradas y, entre tanto, el diablo —pienso— suscitaba en mí un movimiento de envidia. Y cuando llegamos a Colonia, en efecto, después que Satanás hubiera incordiado durante el viaje y tras frustrar la decisión del abad de ir a verte, por injustos ruegos de sus parientes próximos, desistimos de continuar viajando. No obstante, depuesta ya mi suspicacia, confío en que la gracia divina me otorgue verte en otro momento más oportuno, una vez removidos todos los obstáculos.

Entretanto, sin embargo, sobre esas cuestiones que a través de mí te enviaban los hermanos del monasterio de Villers para que las respondieras y que yo encargué a mi buen amigo Baldo que te las llevara, tras frustrarse mi viaje, tengo enorme interés en saber qué se ha hecho: es decir, si las cuestiones te fueron entregadas o no. Si te

llegaron, todos nosotros —por nuestra parte, amigos tuyos, postrados a tus pies en espíritu—te rogamos que a la luz del aura del Espíritu Santo no temas enviarnos tus respuestas, como quien entra confiadamente en el mar proceloso de sus soluciones y, con un piloto tan seguro, sabe que sin dificultad arribará pronto al puerto apacible. Sobre ellas te ruego también que nos escribas las soluciones por el orden de las rúbricas según van en la carta que te enviaron los de Villers, para que sea más fácil cohonestar unas y otras y así todo sea más claro.

RESPUESTA DE HILDEGARDA

La caridad que con la detestación de los pecados instruye sobre la fe, y con la paciencia edifica la castidad, es semejante a las columnas que sostienen las cuatro paredes de un edificio. Y esa misma caridad plantó ciertamente un muy admirable jardín, de preciosas flores e intensos aromas, las rosas y los lirios, que difundían una suavísima fragancia, en las que el mismísimo Salomón solía complacer su vista. Este jardín representa las virtudes santas que Dios —que es la verdadera caridad— ha obrado en la raíz de Jesé: es decir, en María, que floreció en castidad y llevó en sí la flor más excelente. De esta flor se escuchó *el arrullo de la tórtola* (*Cant* 2,12), que llamó a la naturaleza intacta, representada por el lirio, en cuyo tallo brotan flores blancas con una fragancia de gratísimo olor. Algo parecido puede decirse de la virginidad misma que es honrada en el mundo por causa del dulcísimo aroma de su honestidad.

También los eremitas o los monjes, que han renunciado al mundo por Cristo, deben vivir sin connivencia con la pompa secular, al igual que la virgen consagrada por el voto sin memoria del varón, porque vírgenes y monjes son lo mismo en el orden de los ángeles. Efectivamente, así como los ángeles no desean otra cosa que contemplar el rostro de Dios, así también ellos y ellas siguen al Cordero de Dios: esto es, Cristo, portando su cruz, rechazadas todas las vanidades mundanas, en donde hacen brotar las rojas flores de la pasión del Señor por causa de su auténtico desprecio del mundo.

Así pues, ¡oh hijo de Dios!, asentado en el valle de la verdadera humildad, camina en la buena paz, sin la arrogancia que, semejante a un monte que atrae, presenta un difícil o imposible ascenso o descenso a quienes buscan descanso, y en cuyo pináculo no puede construirse edificio alguno. En verdad, el hombre que intenta ascender más alto de cuanto puede alcanzar, es quien merece el nombre de perfecto pero inseguro, porque se gloría solo del nombre sin el edificio de las buenas obras y con un gozo en cierto modo inadecuado.

Tu, sin embargo, atiende al extraordinario jardín que la caridad plantó y haz acopio en ti de todo tipo de virtudes en la verdadera humildad y simplicidad del

corazón. Y, aunque hayas sido elevado entre los hombres más preclaros, aprende sin embargo que la divina bondad nos tolera a todos con paciencia y longanimidad.

Huye también de la inconstancia del siervo perezoso, que hoy sirve a un dueño y mañana a otro. Y virilmente ármate con la espada de la Palabra de Dios, tomando ejemplo de los más valerosos soldados que custodian rodeando el lecho del mismísimo Salomón (*Cant* 3,7-8). Y una y otra vez, con ojos vigilantes, encomienda la rectitud de tu intención al Dios omnipotente, para que en la duda no comiences a adormecer. Sé soldado leal y amante del auténtico Salomón, al que se corona y quiere por la victoria en su lucha diaria.

El Espíritu Santo encienda en ti el fuego de su amor para que perseveres sin cansancio en la dedicación a su servicio y algún día, como una piedra viva, merezcas formar parte de la Jerusalén celestial.

<122b> <LAS TREINTA Y OCHO CUESTIONES Y SOLUCIONES>

<1> CUESTIÓN.

¿De qué modo ha de entenderse el texto sagrado *Quien vive desde la eternidad, creó todas las cosas a un tiempo* (*Sir* 18,1), cuando la misma Escritura relata que Dios ejecutó su obra creadora en seis días (*Gn* 1)?

SOLUCIÓN.

Dios omnipotente que, sin principio ni fin, es la vida y todas las cosas tuvo eternamente en su ciencia, creó al mismo tiempo la sustancia [1] de todas las cosas celestes y de las terrestres: es decir, el cielo, sustancia esplendente, y la tierra, materia informe. Y esa sustancia luminosa, claridad que es eternidad, así como irradiaba luz compacta y lucía también sobre la materia informe, de igual modo era lo que a ella se unía. Estas dos sustancias fueron creadas al mismo tiempo, y aparecieron en un único círculo.

En efecto, en el primer *fiat* (“hágase”) procedieron los ángeles con su morada, de la mencionada sustancia esplendente, porque Dios —Él es Dios y hombre— creó a los ángeles mirando al rostro del Padre, y al hombre, de cuya túnica Él estaba revestido, lo formó a su imagen y semejanza. Así además, al madato del Dios omnipotente, cuando dijo *fiat*, de la materia informe aparecieron todo tipo de criaturas según la especie de su naturaleza.

[1] Traduzco *materia* por *sustancia* en el caso de las criaturas espirituales, y uso el término *materia* para las criaturas del cosmos material, incluido el hombre. Se evitan así equívocos de lenguaje que, a buen seguro, no se daban en la mente de Hildegarda, sin prejuzgar ningún sentido técnico o filosófico de ese término latino que, al menos en el siglo XII, admite esa ambivalencia de significados.

Seis días, en efecto, son seis obras, porque el inicio y la consumación de ellas se denomina día para cada una. Y, además, tras la creación de la primera sustancia, no hubo intervalo de tiempo, sino que inmediatamente, casi como en un golpe de vista, *el Espíritu del Señor se cernía sobre las aguas* (*Gn* 1,2). Ni tampoco hubo después ninguna otra demora, sino que en ese único instante es cuando Dios dijo: *Hágase la luz* (*Gn* 1,3).

<2> CUESTIÓN.

¿Cómo entender éste texto de la Escritura. *Dios separó las aguas de por encima del firmamento de aquellas otras que estaban bajo el firmamento* (*Gn* 1)? ¿Acaso ha de creerse que existen aguas en lo alto del firmamento?

SOLUCIÓN.

Dios separó las aguas que estaban por encima del firmamento de las que estaban por debajo para que, así como las aguas inferiores terrenales carecen de forma, así también las aguas superiores se mantuvieran en sus formas superiores. En efecto, en las aguas superiores nada existe que crezca o muera, tal como sucede en las aguas inferiores en las cuales viven seres, del mismo modo en que el hombre existe y muere.

Pero aquellas aguas superiores persisten en el modo primero de ser en que Dios las constituyó, fluyen en su círculo, y son materiales, pero no son como las aguas inferiores, ya que existen en formas mucho más simples, aparte de ser completamente invisibles a nuestros ojos: por su humedad y por la intensidad del calor de su fuego que en sí poseen, se solidifica el firmamento de lo alto, del mismo modo a como el cuerpo existe por el alma, para que no se disuelva.

Sin embargo, las aguas inferiores de bajo el firmamento son de composición más compleja, espejo de las luminarias celestes: es decir, del sol, de la luna y de las estrellas, y ellas contienen los infinitos vivientes de las diversas especies, que en ellas nacen y subsisten. Y, por tanto, la función de las aguas superiores e inferiores es del todo distinta.

<3> CUESTIÓN.

¿Antes de que el primer hombre pecase, él veía a Dios con sus ojos corpóreos, o bien nosotros habremos de verle con ojos corpóreos, si en la resurrección hemos de recibir cuerpos espirituales, según el Apóstol (1 *Cor* 15)?

SOLUCIÓN.

Cuando en la resurrección el hombre reciba un cuerpo espiritual y su mismo cuerpo se una inseparablemente al alma, se contemplará sin fin la espléndida faz de la santa Divinidad junto con los ángeles. Pero, ciertamente, Adán nunca veía a Dios en su divinidad, tal como es, aunque por Dios hubiera sido formado perfecto y con una

sabiduría tal, pues toda la ciencia y la sabiduría fue derramada en plenitud sobre todos los hombres, sino que con sus ojos exteriores vió cierto resplandor procedente del rostro de Dios, en el que conoció verazmente que Él era Dios verdadero. Y, así como antes del pecado, cuando todavía su alma sometía a su cuerpo, inspeccionó la mencionada claridad con sus ojos, pues eran entonces espirituales por el estado de inocencia, después ya no pudo hacer esto, porque en el paraíso perdió inmediatamente esa visión después del pecado, cuando sus ojos se abrieron a los apetitos de la carne, al violar el precepto de Dios, a quien antes había conocido.

<4> CUESTIÓN.

¿Qué modo de locución usó Dios y bajo qué apariencia se mostró al hombre cuando le dio el precepto, y con qué apariencia cuando deambuló por el paraíso tras el pecado (*Gn* 2-3)?

SOLUCIÓN.

Dios onmipotente habló a Adán con palabras celestiales que él mismo conoció y entendió perfectamente. Por la sabiduría que él había recibido de Dios, en efecto, y por el espíritu de profecía tuvo entonces en su ciencia todas las lenguas que después fueron inventadas por los hombres, y comprendía plenamentente las naturalezas de todas las criaturas. El Señor se le apareció también con indecible claridad en la que no había forma ninguna de criatura y, después del pecado, deambulando por el paraíso, se le apareció de nuevo en forma de llama de fuego.

<5> CUESTIÓN.

¿Qué significa eso que dijo Dios: *He aquí a Adán convertido en uno casi como nosotros, conocedor del bien y del mal* (*Gn* 3,22)?

SOLUCIÓN.

Esto se lee así: Adán tuvo algo en común con nosotros por la ciencia del bien y del mal, pero se apartó del bien en su ciencia del bien y eligió el mal en su ciencia del mal, al gustar del arbol prohibido. Y apartado ahora Adán de nosotros, ya que conocía el bien previamente por experiencia, lo desdeñó por consejo de la serpiente, y por el gusto de la delectacion consumó el mal, del que anteriormente no tenía experiencia, consintiendo en él. Y Dios dijo entonces con verdad: *Cuidad para que no coma del arbol de la vida, y viva eternamente* (*Gn* 3,23). Por tanto, Dios dijo esto porque actuaba movido por una gran misericordia sobre su propia obra: esto es, por el hombre que había pecado, para que este mismo no viviera miserablemente por toda la eternidad apartado así de la gloria. Y de este modo lo atrajo hacia sí, como un padre atrae hacia sí al hijo suyo que quiere apartarse de él. En verdad, Él mismo amaba tanto al hombre

que lo previó como revestimiento de su propio Verbo, pues creó también toda criatura para su servicio y a él lo destinó al lugar de claridad donde Aquél habita y del que el hombre se precipitó en la muerte como un cadaver.

<6> CUESTIÓN.

¿Qué ojos se les abrieron a nuestros primeros padres, cuando resulta que antes del pecado ambos dos veían, según la Escritura dice: *Vió la mujer el árbol*, etcétera (*Gn* 3,6)?

SOLUCIÓN.

Los primeros padres tenían ojos espirituales antes del pecado original, cuando el alma dominaba al cuerpo por la inocencia. Pero, una vez privados de la visión espiritual de esos ojos después del pecado, y padecido el efecto de la mortalidad por la condición de pecador, a ellos mismos se les abrieron los ojos carnales, de tal modo que por el conocimiento del mal hacían obras pecaminosas, viendo y conociendo según los deseos de la carne, bajo la sugestión del diablo. Así también olvidaron de igual modo toda la gloria que habían tenido al principio, ya que apenas recordaban algo de ella, así como el hombre que ve algo de lejos apenas puede considerar qué es, y también al modo como una sombra atraviesa la imagen que se ve en un espejo.

<7> CUESTIÓN.

¿Qué significa lo que Dios dijo a Noé y a sus hijos: *Reclamaré vuestra sangre de cuantos animales la derramen, o también de los hombres* (*Gn* 9,5) y, poco después, *Derramada será la sangre del hombre que derrame la ajena* (*Gn* 9,6)?

SOLUCIÓN.

Después del último dia, en la resurrección, mediante el revestimiento del hombre Dios reclamará de sus criaturas con fuerza: esto es, de la naturaleza de todas las bestias semovientes, la sangre —que es la sede del alma— de las almas de Noé y sus hijos, y de todo el género humano, pues Dios mismo no quiere que el alma se revista de otro cuerpo o sangre sino de aquél que ella misma alentó, y del que fue su propio principio vital. Dios mismo, en efecto, en su poderosa presciencia con la que habría de formar al hombre, lo previó como espiración de vida —que es el alma— desde el barro de la tierra, con carne y sangre, como lo forma después. Y en esa presciencia también exige que lo habrá de resucitar.

Pero también del poder actuado por el hombre reclama la sangre de los animales: es decir, de un modo tal que aquel hombre que ejerciendo violencia sobre su prójimo fuerza a que éste entregue su espíritu, siempre clame a su Dios Creador en la penitencia, mediante la maceracion de su carne y de su sangre, con el arrepentimiento

de su voz compungida, pues con heridas de muerte obligó a marchar al alma de quien Dios mismo había creado. *Quienquiera que derrame sangre de hombres* (*Gn* 9,6), haciendo esto insensatamente, sin verse forzado a ello,[2] sobre él recaerá ese juicio de Dios, ya sea padeciendo violencia o pobreza o bien la pérdida de sus riquezas y, si no sobre quien fue reo de la sangre, recaerá sobre sus hijos y nietos.

<8> CUESTIÓN.

¿Qué cuerpos tuvieron los ángeles que se aparecieron a Abrahán, a quienes ofreció *sémola, el ternero, mantequilla y leche*, y comieron (*Gn* 18,6-8)?

SOLUCIÓN.

Los tres ángeles que se aparecieron a Abrahán sentado a la entrada de su tienda, se aparecieron en forma humana pues de ningún modo podrían ser vistos por el hombre como son. Ciertamente el hombre, como ser mudable, no puede ver lo que es espíritu inmutable. Y esto es por la desobediencia de Adán: privado éste de sus ojos espirituales en el paraíso, transfundió su ceguera a todo el género humano.

Toda criatura —como el hombre es— tiene su sombra y ésta representa que el hombre habrá de ser renovado en una vida imperecedera. Y así como la sombra del hombre muestra su imagen, así también los ángeles, que por naturaleza son invisibles para los hombres, se hacen visibles en forma humana para aquellos a quienes son enviados, mediante cuerpos que toman del cosmos, incluso compartiendo a veces las costumbres de los hombres: no usan palabras angélicas, sino aquellas que pueden ser entendidas por aquellos a quienes hablan, o ellos mismos comen como los hombres, aunque en ellos el alimento se desvanece como el rocío que, tras caer sobre el grano, por el calor del sol se disuelve en un instante.

Pero los espíritus malignos se valen de cualquier cosa de la naturaleza para seducir a los hombres, considerando la naturaleza de aquella criatura que pueda asemejarse con ese vicio por el cual podrían vencer al hombre que combaten, al modo como el tentador sedujo a Eva por la serpiente.

<9> CUESTIÓN.

¿Por qué Abraham y Jacob, aquél al siervo, éste al hijo, ordenaron que quienes habrían de ser bendecidos pusieran sus manos bajo su fémur (*Gn* 24,2 y *Gn* 48,12)?

SOLUCIÓN.

[2] Es un pasaje que admite múltiples traducciones, separadas de la literalidad latina, pero el pensar de Hildegarda es claro, pues no enfoca el tema como un asunto teórico, doctrinal, ni de casuística jurídica: simplemente describe el hecho. La sustancia de éste es la disposición con que el *reus sanguinis* la derrama: es decir, trivializa el valor divino de la vida humana porque mata de modo frívolo. De ahí que hable de quien actúa, se mueve, se guía o se conduce a sí mismo *quasi pro uano*, casi por divertimento, frívolamente, y realiza la malvada acción *sine labore amissi sudoris*, sin derramar una gota de sudor o sin mover un músculo.

Abrahán, que obedeciendo el mandato de Dios dejó su parentela y su patria, por la herida de su carne —que fue signo de la fe— fue progresando como un glorioso caudillo que habría de combatir las batallas contra los vicios. Por gracia del Espíritu Santo, él mismo llevaba el estandarte de la santidad como adelantado y, consumadas sus obras de fidelidad, obtuvo el privilegio de una santidad eximia. De ahí que en el juramento bajo el fémur se preanuncia la santa humanidad de Cristo: según el antiguo designio del Dios omnipotente, Él nace de la descendencia de Abrahán y, mediante su humanidad, desbarató el plan de la serpiente antigua, liberando al hombre.

<10> CUESTIÓN.

¿Por qué los santos patriarcas desearon vivamente ser enterrados en la sepultura de dos cámaras que Abraham compró *a los hijos de Het* (*Gn* 23,19)?

SOLUCIÓN.

La doble cámara en la sepultura que Abrahán compró para sí prefigura la ley vieja y la nueva porque, al igual que el alma en el cuerpo, así la ley nueva latía en la vieja, y por estas dos fue sepultada la muerte, que entró en el mundo por medio de la mujer. Pero los santos patriarcas deseaban ser enterrados en ese tipo de sepulcro porque, movidos por el espíritu de profecía, entendieron que lo viejo era sacramento de la ley nueva, al igual que en la vara de Aarón que floreció (*Num* 17,23) se ocultaba el sacramento del Hijo de Dios en la redención del hombre, pues reconocieron al Creador en la criatura, como también en los sacrificios de corderos y cabritos se significaba al Cristo que habría de padecer.

<11> CUESTIÓN.

¿Fue acaso verdadero fuego el que apareció a Moisés en la zarza sin consumirla (*Ex* 3,2), o el que resplandeció en el monte Sinaí (*Ex* 19,18), o el que en el día de Pentecostés cayó sobre los discípulos en forma de lenguas (*Hech* 2,3), o el que apareció sbre la cabeza de San Martín celebrando los sacramentos?

SOLUCIÓN.

Ha de creerse que el fuego que Moisés vio en el corazón de la zaza que ardía sin consumirse fue el Espíritu Santo: las chispas de su crepitar son los dones de las diversas virtudes. Y, en efecto, los varios aspectos que muestran este fuego no derivan en modo alguno de la combustión de los elementos superiores, sino del fuego que es la vida y que quema las cosas a él adheridas no destruyéndolas, sino que vivificándolas les da consistencia.

<12> CUESTIÓN.

¿Qué significa lo que se dice en el libro de los Reyes sobre el arca (1 *Reg* 8,9; 2 *Chr* 5,10): *En el arca no hay sino las tablas de la Alianza*, y en la epístola a los Hebreros se lee: *Tras el velo otro tabernáculo, que se llamam el Santo de los Santos, que tiene un turiferario de oro, y el arca de la Alianza forrada de oro por todas partes, en la cual se contiene una urna con maná, el váculo de Aarón que floreció, y las tablas de la Alianza* (*Núm* 17,10; *Hbr* 9,4)?

SOLUCIÓN.

Quien dijo que en el arca, de máxima veneración para el pueblo de Israel, no se contenía otra cosa que las tablas de la Alianza, ése ni conocía qué más había en ella, ni tampoco deseaba saber más sobre el asunto. Pero Pablo, quien por revelación de la gracia divina sabía más que otros por la profunda ciencia de su alma, enseñó más ampliamente sobre el secreto de qué se guardaba en el arca.

<13> CUESTIÓN.

¿Acaso ha de creerse como verdad que Samuel resucitó al ser llamado por la invocación de la pitonisa (1 *Sam* 28,18-19)?

SOLUCIÓN.

Saúl, quien por sus pecados fue reprobado y destituido por Dios, deseaba conocer el resultado de la batalla futura a través de la pitonisa. De ahí que ordenó llamar de entre los muertos a Samuel ante sí, para que le dijese lo que deseaba. Pero esto de ningún modo podía hacerse, porque era imposible que el hombre santo y justo mintiese después de la muerte, cuando en realidad ningún alma fiel o infiel separada del cuerpo puede mentir. Y, en verdad, las almas de Samuel y Saúl no pueden estar en igual morada, porque Samuel fue un amigo fiel de Dios y Saúl vivió como un prevaricador rebelde a sus preceptos.

Además el diablo no puede engañar al hombre a través del alma de ningún hombre, sino que lo engaña por medio de la fantasía y la forma de otras criaturas. Y, en efecto, Saúl rechazó el reino en vida, porque se había apartado de Dios, así como Adán se convirtió también en hijo de muerte, privado de la gloria del paraíso por su prevaricación. Y, por tanto, Saúl no pudo obtener lo que inquiría ante Dios.

<14> CUESTIÓN.

¿Qué significa lo que dice Pablo: *Si hablase la lengua de los hombres y de los ángeles* (1 *Cor* 13,1)? ¿Cuál es el idioma de los ángeles?

SOLUCIÓN.

Los ángeles, que son espíritus, no pronuncian las palabras de la racionalidad, a no ser por causa de los hombres, pues el idioma que de ellos resuena es la alabanza.

Y el hombre, que conoce las cosas que resuenan a través de su sonido, muestra en efecto el gozo de su corazón en el tono de la voz, que eleva con el aliento del alma.

<15> CUESTIÓN.

¿Cuál es la *altura y anchura, la sublimidad y lo profundo* (*Ef* 3,18) que deberían comprender los de Éfeso?

SOLUCIÓN.

Por esta altura se entiende la divina esencia, que no tiene principio ni fin, pues Ella misma no puede ser comprendida en ninguna ascensión de ninguna ciencia por su operación, que tiene un comienzo. Y por anchura se significa el poder infinito de Dios, que en nadie toma origen, y que actuándose no aumenta ni disminuye si no se ejerce. Y, ciertamente, por sublimidad ha de considerarse la claridad de la dininidad santa, cuyo brillar nunca tuvo comienzo y cuyo fulgor nunca pasará. Y por lo profundo se designa que, en esas tres mencionadas dimensiones, que están bajo su poderío y de ningún modo pueden hacerle resitencia, Dios combate contra el abismo del aquilón, y en su claridad están comprendidos todos los santos que le amaron y con Él se mantuvieron en la perseverancia buena de su ministerio con fe y obras.

<16> CUESTIÓN.

¿Qué significa lo que el Apóstol dice: *En Él nos movemos, vivimos y somos* (*Hech* 17,28)?

SOLUCIÓN.

En Él mismo nos movemos con elementos por los que utilizamos las cosas que a nuestro uso se refieren de tal modo que de ellas necesitamos. En Él mismo también vivimos iluminados mediante la espiración de vida, por la que conocemos que Dios existe y que es nuestro Creador. En Él mismo también somos, porque la finalidad de la vida nunca la alcanzaremos en el alma —cualesquiera que sean sus méritos— por la que volamos como el viento y con toda nuestra sensualidad, con los elementos y en los elementos, nos movemos.

<17> CUESTIÓN.

¿A qué alude ese Apóstol cuando dice que *durante noche y día estuve en lo pronfundo del mar* (2 *Cor* 11,25)?

SOLUCIÓN.

Atendiendo sus tareas dijo Pablo estas palabras con aflicción, mostrando por ellas que padeció fatigas y tribulaciones porque así Dios lo permitió, como si estuviera en medio de los peligros de las tempestades y marejadas, que nunca dejan de azotar las costas. También quiso Dios que él se fatigara en las tinieblas del engaño del diablo

y, confortado en todo por Dios mismo, templara su debilidad en una gran angustia que, sin embargo, padeció paciente y fielmente.

<18> CUESTIÓN.

¿Qué significa esto que dice: *Yo soy el menor de los Apóstoles, pero he trabajado más que todos ellos* (1 *Cor* 15,9)?

SOLUCIÓN.

Pablo se considera a sí mismo el menor porque no estaba con Cristo, quien sin pecado apareció en forma humana, como los demás discípulos, y porque también mediante el Hijo de Dios, en visión espiritual, cuando su alma ni estaba plenamente en el cuerpo ni enteramente fuera del cuerpo, fue forzado a creer lo que nunca deseaba aprender ni conocer.

<19> CUESTIÓN.

¿Qué significa eso que también Pablo dice: *Cualquier otro pecado cometido por el hombre queda fuera de su cuerpo, pero quien fornica peca contra su propio cuerpo* (1 *Cor* 6,18)?

SOLUCIÓN.

Todo pecado que el hombre comete contra otro hombre con la sensualidad, por su ciencia superficial, a sugestión del diablo, lo obra por industria diabólica que entre los hombres siembra la discordia incitándolos al odio y a la ira. Y, por tanto, eso está fuera del cuerpo. Pero quien en el calor de su carne, mediante la fornicación movido por un deseo impuro en las venas y en las médulas, a sí mismo tanto se excita y hiere hasta el punto de quedar agotado, ése peca en su cuerpo.

<20> CUESTIÓN.

¿Desde el día de la resurrección hasta el día de la ascensión, cuando el Señor no estaba con sus discípulos, dónde hemos de creer que estaba?

SOLUCIÓN.

Dios que llenó toda la tierra con sus milagros, permaneciendo junto a nosotros visiblemente mediante su humanidad, durante aquellos cuarenta días después de su resurrección limpió todos los elementos que habían sido manchados por la prevaricación del primer hombre, con esa humanidad suya que concebida del Espíritu Santo asumió para sí de María Virgen. También las almas de los santos y de quienes debían ser salvados, que cautivas del infierno había redimido acompañado por la

multitud de los ángeles portando el victorioso estandarte de su potestad, con Él permanecían en el aura [3] donde santificó todas las cosas.

<21> CUESTIÓN.

¿Qué significa lo que se escribe del Señor: *Y vinieron ángeles, y le servían* (Mt 4,11) ? ¿En qué le servían o para qué misión se le ofrecieron?

SOLUCIÓN.

Cuando el diablo conoció que él estaba apartado de Cristo de tal modo que no podía tocarle con ninguna sugestión, entonces lo dejó y huía de Él, como el hombre huye de su enemigo, por quien teme ser muerto. Y enseguida los ángeles estallaban en alabanzas de las maravillas de la santa divinidad, porque la humanidad, que en los primeros padres había sido vencida en el paraíso, en Cristo hombre superó victoriosamente todos los asaltos del diablo, y así ellos mismos con alabanzas servían a uno a quien sabían que era Dios y hombre.

<22> CUESTIÓN.

Como creemos que la Providencia del Creador infunde las nuevas almas creadas de la nada, en los minúsculos cuerpos de los niños, estando en el útero de sus madres, ¿por qué razón contraen la mancha del pecado original y por qué justicia son castigados?

SOLUCIÓN.

Así como el vaso de barro lleno de veneno afecta a todas las cosas que en él se meten con peligro de contaminación, así toda carne de los hombres existe manchada e infectada por la carne del primer hombre, salvo que por el bautismo y la penitencia sea limpiada en la carne del Hijo de Dios, que revistió a María Virgen. Efectivamente, desde la forma que a este efecto Dios conforma en el útero de la madre para que ahí se haga la expiración de vida, el alma contrajo para sí la mancha del pecado —por la insinuación de la serpiente con que fue engañado el primer hombre— por cuya causa se le castiga. Mediante la fe y el bautismo ésta es lavada en el Hijo de Dios según el arcano consejo de la santa divinidad. Y quien sin fe y sin bautismo secundara deliberadamente los deseos carnales, y no hace penitencia por ellos, éste permanecerá en la perdición, con aquellos que no son redimidos por Cristo.

[3] La traducción del vocabo latino *aer* arrastra aquí, por fuerza, una interpretación del sentido de la respuesta de Hildegarda. De un lado, no parece aludir a un *locus* material en el mundo intrahistórico porque el contexto supone ya la dimensión escatológica del mundo purificado y, de otro, tampoco habla de una realidad de naturaleza sólo espiritual, contrapuesta a la material, pues hubiera usado otro término. De ahí que el significado más probable sea, a mi entender, el *aura* de los santos o de los "cuerpos espirituales" de las epístolas paulinas.

<23> CUESTIÓN.

Como el Señor dice de Sí mismo en el Evangelio: *Yo procedo y vengo del Padre* (Jn 8,42) y dice del Espíritu Santo: *El Espíritu que procede del Padre* (Jn 15,26), ¿qué diferencia existe entre la procesión del Hijo y la del Espíritu Santo para que Aquél sea llamado Hijo y esto no deba decirse ni pueda decirse correctamente del Espíritu Santo? ¿Cuál es la distinción entre la generación del Hijo y la procesión del Espíritu Santo siendo así que ésta se hace por las otras dos Personas?

SOLUCIÓN.

Mi Padre es el poder. Y Yo procedí de Él, como su Palabra pronunciada, cuando creó todas las criaturas por Mí. Y el Espíritu Santo procedió de Él mismo: es decir, de mi Padre, cuando Yo descendía al vientre de la Virgen, cuya carne no está dañada por el engaño de la serpiente, y me revestí de la humanidad de ella concebida por ese mismo Espíritu Santo. Este Espíritu Santo que enciende, en efecto, y que desde la eternidad existe como vida ardiente, como elevación suprema en igualdad de vida, y por Quien existen todas las formas que por el Hijo han sido conformadas, se mueve invisiblemente. Procedió del Padre hacia la Virgen, que es criatura: con su fuego elevó su vientre de tal modo que ella misma concibiendo por Él generó sin padre carnal al Verbo de Dios, por quien todas las criaturas fueron hechas.

Y así como la forma del hombre se ve, en efecto, y su alma no puede ser vista por los ojos carnales y, sin embargo, existe un solo hombre en dos naturalezas, de igual modo el Hijo de Dios, que se hizo hombre concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen, en su humanidad era visto por toda criatura y en su deidad era invisible. Y es así también como el Dios único existió en dos naturalezas: es decir, la de humanidad y la de su deidad.

<24> CUESTIÓN.

¿Qué es eso que dice San Pablo de que fue arrebatado al paraíso, en rapto *hasta el tercer cielo*, sin saber si esto sucedió *estando en el cuerpo o fuera de él* (2 Cor 12,2)? Es decir: ¿su alma salió del cuerpo para ser arrebatado a lo alto, o bien llegó a esas cumbres permaneciendo en el cuerpo?

SOLUCIÓN.

Pablo en éxtasis voló mediante el alma racional a donde Cristo la llamaba, como el hombre que duerme se traslada en los sueños a muchos sitios. Y aconteció esto, sin embargo, de modo tal que mientras duraba ella misma calentó la sangre en el cuerpo, para que no se secara coagulada, al modo como el sol que permanece en lo alto por sus propias fuerzas luce y arde desde lejos con su esplendor. Él mismo penetró en

las maravillas del cosmos como Dios lo constituyó al concebirlo, y él en persona fue arrebatado *hasta el tercer cielo* (2 Cor 12,2): esto es, hasta aquella claridad que irradia desde su esplendor —que es la santidad divina— y en la cual descansan las almas santas, y allí recibió de Dios una fortaleza tal que jamás pudo dudar en adelante.

Pero no llegó a donde la santidad divina arde, ni a donde los ángeles que son como el fulgor del sol, ni otros ángeles también que se muestran como esplendor del fuego, contemplan la inmutable divinidad que permanece sin principio ni fin, porque ella como águila no podía soportar el fuego de lo alto. Sí, él en persona llegó hasta el esplendor de los ángeles, que junto con los hombres cumplen sus ministerios en el paraíso, donde a través del alma conoció plenamente todos los arcanos que vio, y así los sintió en el cuerpo, para que en su ciencia conociera lo que es importante para el hombre, que es polvo, y por eso se hizo más sabio que todos los profetas, cuya profecía —que ellos veían en sombra— fue semejante a la miel de las abejas, que sirve para múltiples remedios.[4]

Así pues, todas las cosas que el alma vio, las sintió en el cuerpo, y de ahí que quedase con la duda de si lo había visto estando en el cuerpo o fuera de él, y por eso también todas sus palabras son agudas, profundas y cortantes como espada afilada. Pero pronto Dios, como el alma quedó de vuelta en su cuerpo, sometió a éste fuertemente, ya que tuvo hábitos de rebeldía, para que no aprendiera de su propia índole lo que no tendía hacia las alturas del Espíritu Santo.

<25> CUESTIÓN.

¿Qué tienen en común la gracia de Dios y el libre arbitrio? ¿Qué es lo propio de cada uno?

SOLUCIÓN.

El libre arbitrio está en el alma y ésta existe por espiración de Dios, quien la crea según la forma de su propia hechura y por ella el hombre siente que tiene a Dios en sí, sea fiel o infiel, sean cuales fueren sus opiniones o su fe. Y éste, cuando según su entender eligie el mal, se inclina a él, al modo como hizo Adán, que conoció el precepto de Dios y por consejo de la serpiente se decantó por el mal (Gn 3,1-5).

4 Sobre el uso terapéutico de la miel, vid. la valiosa traducción de RAFAEL RENEDO sobre la *Physica* o *Liber simplicis medicinae* de Hidegarda, actualmente en imprenta. Son muchos los lugares donde la abadesa de Bingen la recomienda como elemento necesario en múltiples preparados médicos, aunque su uso aislado no sea aconsejable por principio: libro I capítulo 178 específico sobre *Mel*. Este LIBER *I* dedicados a *Las plantas* alude a ella para los usos más variados, en casi medio centenar de capítulos: bien para la confección de mezclas (cap. 6, 12, 14-15, 25, 33, 49, 54, 64, 68, 89, 101, 115, 120, 140, 152-153, 160-161, 169, 205, 210, 212, 230) o para hacer combinación de ingestas (cap. 13, 30, 45, 62, 65, 91, 100, 107, 109, 111, 114, 117, 127, 132, 195) o como hidromiel pura (cap. 95, 155) o ésta en mezclas (cap. 37, 40, 45, 60, 174) . Pero la miel vuelve a aparecer en el *LIBER III* dedicado a *Los árboles* en once lugares más (cap. 2, 5, 7, 12, 15, 19, 21, 23, 43, 52-53), en el *LIBER V* sobre *Los peces* en tres ocasiones (cap. 1, 11, 63) y en *Liber VII* sobre *Animales* en otras dos más (cap. 1, 22).

La gracia de Dios y el libre arbitrio tienen en común esto: que el hombre, en su saber del bien y del mal, puede elegir tanto uno como otro, obrar el bien o el mal. Y, cuando elige según el gusto y el deseo de la carne —del que nunca puede liberarse bajo coacción— ejercitando el libre arbitrio, consuma esto con ayuda del diablo; cuando elige según la voluntad del alma, lo realiza por la gracia que ayuda del Espíritu Santo.

<26> CUESTIÓN.

¿De qué modo ha de entenderse lo que se dice: *Hiciste todas las cosas según su peso, número y medida* (*Sb* 11,20-21)?

SOLUCIÓN.

Dios constituyó las moradas de nuestros cuerpos según una recta medida, de tal modo que ninguno de ellos excedan en peso o anchura a aquellos que en sí mismos moran, como también el sol, la luna, el fuego, el aire, el agua, la tierra fueron constitutidos en el firmamento, según el adecuado peso, número y medida. Y toda criatura se constituye según una recta medida, como el hombre, ya que todos sus miembros alcanzan plenitud por el alma, de modo que él mismo no puede extinguirse ni fallar mientras el alma está en él.

Pero la soberbia que planea sobre todas las cosas constituidas por Dios, y que rechaza al Señor de ellas, no quiere ni conocerle ni adorarle. Este alejamiento que cae sobre todas sus criaturas es la muerte: ésta carece de toda medida recta, pues disgrega todo lo que Dios dispuso rectamente y constituyó según su sabiduría y providencia.

<27> CUESTIÓN.

En qué consiste y cómo es esa armonía de los elementos de la que se dice: *Los elementos convierten entre sí al igual que los sonidos en la inalterable armonía del salterio* (*Sb* 19,17-18). ¿Acaso se refiere a esto lo que el Señor dice: *¿quién hará dormir al concierto del cosmos?* (*Job* 38,37)? [5]

SOLUCIÓN.

Del camino torrencial del cosmos superior, por el cual se formó el firmamento, proviene el jubiloso y hermoso sonido de los elementos, como también dulce es la voz sinfónica del espíritu del hombre en su vida, porque cada uno de los elementos tiene su propio sonido, según ha sido constituido por Dios, y todos ellos suenan en armonía unidos como el sonido de la cítara y de los instrumentos de cuerda. Pero el concierto

[5] Aquí ha sido corregida la antigua traducción *Vulgata* de San Jerónimo por la nueva *Neovulgata*. El antiguo versículo *Quis ennarravit caelorum rationem, et concentum coeli quis dormire faciet?* se traduce ahora de otra manera: *Quis recensebit nubes in sapientia, et utres caeli quis declinabit?* (Iob 38,37).

del cielo no se refiere a la armonía de los elementos que serán intercambiados con el hombre, así como el sol, que ha sido puesto en el firmamento, luce para este mundo y no para lo más alto del cielo.

<28> CUESTIÓN.

¿De qué modo ha de entenderse el texto: *Una fuente brotaba de la tierra, regando la totalidad de la superficie de la tierra* (*Gn* 2,6)?

SOLUCIÓN.

Según disposición de Dios, *una fuente brotaba en la tierra* (*Gn* 2,6) de la voluptuosidad, que la hacía fértil con todos su frutos, sin desviación mudable de como fue constituida al principio por el Creador, porque ella misma no tenía la varianza del verano ni del invierno y otras estaciones que existen en nuestra tierra y que son semejantes a las costumbres mudables de los hombres. Así como la luna luce por el esplendor del sol, en efecto, así también en el esplendor de la claridad de esta tierra inmutable se oculta el sol, la luna y las estrellas: en ella nada hay que sea mortal y, además, nada que sea mortal acepta. Y, si a ella viniera algo que fuese mortal, esto sería sofocado en la muerte tanto por su vigor como por el agua.

Pero la tierra en la que el ardor del sol es tan intenso que por su calor seca las gotas de la lluvia, como un fuerte e intenso fuego hace con las aguas que en él se vierten, esta tierra se riega por el agua que fluye de la fuente que brotaba en el paraíso y ese ardor representa el desarrollo estable de las virtudes santas que crecen por el fuego del Espíritu Santo.

<29> CUESTIÓN.

Como ha de creerse que Enoc (*Gn* 5,24) y Elías (2 *Reg* 2,1) fueron trasladados corporalmente al paraíso terrenal, ¿habrá de creerse acaso que en un lugar de tanta felicidad necesitan del vestido y del alimento materiales?

SOLUCIÓN.

Dios en su providencia había establecido sobre Enoc y Elías que deberían estar en aquél lugar donde no necesitaran alimento, ni bebida ni vestido. Y así sucede con toda persona que haya sido arrebatada milagrosamente por Dios: mientras permanece en ese estado, no necesita de esas cosas de los mortales.

<30> CUESTIÓN.

¿Qué significa lo que se dice de Jonatán: *se le iluminaron los ojos* (1 *Sam* 14,27) cuando probó la miel?

SOLUCIÓN.

Jonatán era semejante a la tierra fértil y fecunda, que fácilmente se remueve con el arado y que además en las labranzas produce a menudo hierbas útiles: como era humilde en sus costumbres, y no en los juicios, libremente manifestaba lo que era justo y verdadero, sin ira y sin odio. Para quienquiera que tiene tales hábitos, en efecto, los humores son sanos y óptimos en todos los sustentos por los que alimenta el cerebro, las venas y las médulas, porque en sí mismo no surgen la ira ni la tristeza a través de la melancolía, perjudicando los diversos hábitos del obrar, pues en él están presentes como don de Dios y le hacen revivir y renovarse como aquello sobre lo que el rocío cae. Pero quien enferma de melancolía, éste es semejante a la tierra endurecida, que apenas permite ser removida por el arado, pues en sus hábitos de obrar tiene la ira, la tristeza y la resistencia a toda justicia, a no ser que por la naturaleza del ánimo se sobreponga siempre a sí mismo, y ni aun así puede tener alegría en sus obras.

Sin embargo, quien tiene los hábitos ya dichos, ése es benévolo en todas sus obras y por los alimentos su carne y su sangre se renuevan y él mismo es confortado por ellos, como también fue confortado Jonatán, cuyos ojos, nublados primero por la debilidad del cuerpo, recibieron una visión precisa cuando por el gusto de la miel, que él aspiraba del aire, por esa miel tuvo mayores fuerzas que otro.

<31> CUESTIÓN.

Como con frecuencia *del corazón humano brotan los malos pensamientos* (*Mc* 7, 21), ¿de qué modo podemos conocer cuáles son los que tienen origen en la corrupción de nuestra maldad o cuáles son los suscitados *por las insinuaciones de los ángeles malos* (*Sal* 78 [77], 49)?

SOLUCIÓN.

Los pensamientos que desde el primer pecado original están adheridos a los corazones de los hombres de tal manera que éstos mismos se mueven a la delectación en la carne y en la sangre y en sus venas mediante aquéllos, éstos son humanos. Pero los pensamientos espirituales, por los que los hombres eligen tener en sus corazones y desean saber lo que les es imposible, porque no puede hacerse, éstos son vanos, porque inútilmente van de un lado a otro como el aire.

Además, de estos pensamientos está escrito: *el Señor conoce los pensamientos de los hombres, pues son vanos* (Sal 94[93],11) ¿De qué habla? Del hombre —que vuela mediante su capacidad racional y que por ella sabe sobre lo que conoce con la experimentación, viendo y tocando— que siempre escruta sobre las cosas ocultas que pertenecen al alma y nunca puede comprender mediante la sensibilidad corporal. Y de los malos pensamientos puestos por la acción diabólica en el hombre —que por su boca salen del corazón— que son el alimento del diablo, pues mediante ellos él mismo

deglute las almas, al modo como el hombre asimila el alimento en su vientre, cuando en su engaño hace que ellas contrarien a Dios y sus preceptos por la infidelidad, y así arranca a Dios de ellas. No obstante, muchos le vencen con fortaleza mediante la gracia de Dios, permaneciendo junto a Él por sus obras santas y una fe pura.

<32> CUESTIÓN.

¿Acaso se ven las cosas materiales con ojos espirituales y, al contrario, con ojos corporales se conocen algunas cosas espirituales (2 *Cor* 4,18)?

SOLUCIÓN.

Los ojos espirituales son la ciencia racional del alma, que de ningún modo pueden ver las cosas corporales como son, al igual que el ciego no ve con los ojos exteriores, sino que solamente conoce y entiende por el oído las cosas que se ven. Y también los ojos corporales no tienen la posibilidad de mirar perfectamente las cosas espirituales. Pero al igual que se ve la forma del hombre en el espejo, en el cual no está, así el hombre ve aquellas cosas que son espirituales y las conoce en la fe mediante la audición de palabras.

Ningún espíritu en efecto puede aparecerse al hombre tal como es en su naturaleza, porque él mismo como viviente es expiración de Dios, quien vivificando conforta también su túnica: es decir, el cuerpo, y con él no cesa de obrar, y además éste estará o en la luz de la felicidad, o en las tinieblas de las penas si de Él se apartara.

<33> CUESTIÓN.

¿El fuego del infierno es material o inmaterial? Si es material, como piensan muchos fieles, ¿ha de creerse que es la materialidad del cuarto de los elementos?

SOLUCIÓN.

De ningún modo. Porque ni ése es para ellos de esos elementos, ni este fuego existe por esta materia, sino que es invisible. Las penas espirituales y corporales no son iguales, como el cuerpo es también distinto del alma y como el alma no es igual al cuerpo, porque el cuerpo se seca y muere por causa de penas corporales, mientras que el espíritu y el alma son atormentados en el fuego espiritual de la gehenna y, sin embargo, no mueren en ellos.

Además el fuego del purgatorio, en el que viven y se purifican las almas que han salvarse, no es una prolongación del fuego de la gehenna, sino que brota del juicio de Dios según los pecados de los hombres, sobre el cual muchos arrebatados en éxtasis han quedado enormemente asombrados.

<34> CUESTIÓN.

¿Acaso los santos en el cielo y los réprobos en el infierno conocen lo que se obra en la tierra?

SOLUCIÓN.

Los santos que están en la patria del cielo conocen todas las cosas que se hacen en la tierra ya que todo lo obrado en la tierra comparece ante Dios bien en su juicio o bien en las sonoras alabanzas de los ángeles. También los impíos, que nunca cesaban de cometer pecados ni de ellos se enmendaban por la penitencia, conocen las cosas que son malas por la mofa con que se burlan de sus secuaces, y entienden las que son buenas por el clamor con que se lamentan de los santos que a ellos no les siguen.

<35> CUESTIÓN.

Las parábolas que refieren los Evangelios de muchos modos, como la de quien cae en mano de ladrones (*Lc* 10,30-37), la del rey que celebra las bodas de su hijo (*Mt* 22,1-14), la de las vírgenes (*Mt* 25,1-13), y otras, ¿son historias que acontecieron en la realidad o se proponen sólo por su semejanza única para ilustrar otras cosas?

SOLUCIÓN.

Cristo propuso sus parábolas a los hombres por causa de los vicios morales en los que caen con frecuencia, y también por causa de las virtudes con las que contra ellos luchan victoriosamente, de modo que por medio de esos relatos ellos conociesen que él mismo los juzga por las malas obras y les premia por las buenas.

<36> CUESTIÓN.

Estando Abrahán y Lázaro en refrigero, según el alma, y el rico en el infierno, ¿qué ha de creerse que es el seno de Abrahán, qué el dedo de Lázaro y qué la lengua del rico (*Lc* 16,19-31)?

SOLUCIÓN.

El seno de Abrahán significa la obediencia que por la inmolación de su hijo y por la circuncisión ofreció a Dios (Gn 22,17), porque la obediencia conserva y sostiene todas las cosas buenas, como también el seno contiene todo lo que reúne en sí. El dedo de Lázaro se entiende que es la función de la obediencia, que es materia de los preceptos de Dios, porque ella misma enseña sobre todo lo bueno así como el hombre con su dedo señala las cosas que desea. Y la lengua designa la voluntad propia, que tiende a la satisfacción de los deseos carnales, porque así como por el gusto de la lengua se distinguen qué alimentos son cada uno, así también la voluntad del hombre discierne por ella.

<37> CUESTIÓN.

¿Qué mérito especial supone que San Martín fuese mostrado varias veces en el fuego, según cuenta el libro del obispo Gregorio de Tours? [6]

SOLUCIÓN.

Dios omnipotente, que existe como amor y fortaleza, había colmado el alma de San Martín mediante la efusión del Espíritu Santo como fuego y, por eso, apareció inmerso en el fuego con tanta intensidad cuanto habían sido los méritos de su humildad, piedad y misericordia, por las que siempre miró fijamente al Dios vivo en su corazón contrito.

<38> CUESTIÓN.

¿En qué cuerpo se apareció San Nicolás tanto a Constantino como al prefecto,[7] a los marineros despiertos y a quienes dormían, si no lo hizo en cuerpo material? Y tanto Pedro como Pablo y los demás santos, cuyos cuerpos fueron sepultados en la tierra, cuando se aparecen a quienes duermen y a quienes están despiertos, ¿de qué manera o en qué clase de cuerpo lo hacen?

SOLUCIÓN.

Si esta visión espiritual no se mostrara a los hombres, no entenderían qué es ni tampoco la creerían, ya que ellos mismos existen según dos formas: cuerpo y espíritu. O sea, el hombre, en quien hay una parte mudable y otra inmutable, la forma de Dios, nunca podría ver el espíritu inmutable a no ser que se le muestre en forma mudable, porque la forma mudable no es vivificada sino por el espíritu, al igual que el cuerno suena por el sonido y no por sí. A la rectitud con que Dios había distinguido a estos hombres santos, en efecto, correspondía también la rectitud de esos hombres, al modo como los hombres escrutan los signos del firmamento.

[6] San Gregorio de Tours (538-594) escribió los *Libri Miraculorum VIII*: vid. PL 71. En los libros III y VI de esta obra da noticia de la vida y milagros de San Martín de Tours (397).

[7] Este San Nicolás, el popular *Santa Klaus* navideño, es un personaje originario de Asia Menor, obispo de Mira (Licia, actual Turquía), que padeció la persecución de Diocleciano, fue liberado por el emperador Constantino, y murió el 6 de diciembre del año 345 ó tal vez 352. Desde el siglo IV es patrono de los niños y de los marineros. Su milagro en vida más conocido fue la liberación de tres inocentes condenados injustamente por el prefecto Eustacio, a quien reprendió por su injusticia apareciéndose en el acto de la ejecución. En situación parecida se apareció también al emperador Constantino para salvar a tres oficiales condenados a muerte. Milagros tan patentes entre los vivos quedaron en la memoria de generaciones y, durante el siglo IX, fueron comentados por San Metodio (815-885) en dos de sus sermones sobre el santo (ed. N. C. FALCONIUS, *Sancti Nicolai acta primigenia*, Naples 1751, pp.39-74).